

PORTAVOZ DEL III
CUERPO DE EJÉRCITO



ESPAÑA

AL
SERVICIO
DE SU
INDEPENDENCIA

AÑO I — NÚM. I

JULIO DE 1938.

18
de
JULIO



Dos años ha cumplido España en la lucha por su liberación. Dos años de lucha tenaz por nuestros derechos que han hecho estremecerse al mundo, dando páginas de oro a la historia de la independencia de los pueblos.

El NO PASARÁN de ayer ha permitido que, a través de estos dos años de heroísmo y sacrificio, España haya podido transformar aquellas milicias memorables en uno de los más potentes ejércitos modernos.

El RESISTIR de hoy, el no ceder ni un palmo de terreno al invasor, obedeciendo al Gobierno de Unión Nacional, es la garantía más firme para conseguir el triunfo de las armas populares sobre el fascismo internacional que pretende esclavizarnos bajo el yugo abominable de la incultura y el crimen.

untamiento de Madrid

ESPAÑA



¡España! Se nombra a España
y raíces de la tierra
extraen jugos fecundos
para la flor de sus letras.

¡España! Se dice España
y sus letras no se cierran;
se abren como una herida
roja, caliente y eterna.

¡España! Se canta a España
y es como si al alba nueva
voz de bronce de clarines
soliviantase la tierra.

¡España! Se sueña España,
y se aclaran sol y estrella,
y carne blanca de luna,
y relámpago y tormenta.

¡España! Se quiere a España
renacida y siempre fresca,
cópula máscula y joven
su entraña fértil alegre.

Milenios apagan soles,
secan ríos, mares, selvas;
pero vertientes de sangre
en España no se secan.

Quedan los huesos desnudos,
blanqueando sobre su tierra;
pero en las capas más hondas
la savia roja penetra.

¿Que fué de Roma y Cartago?
¿Que fué de Fenicia y Grecia?
España siempre invadida;
España viva y no muerta.

¿Que fué de los visigodos?
¿Que fueron taifas diversas?
España nunca vencida;
España firme y enhiesta.

Un día cruzar los mares
en barcas aventureras,
curva temible y lejana;
pero del mar surge América.

Un día encrespar sus odios
y nacer al ansia nueva.
¡Incendio, incendio que corre,
resplandor de bayonetas!

Incendio y sangre que corre
por los surcos de las eras;
campesinos luchan, mueren,
pero conquistan su tierra.

Campos yermos de Castilla,
verma siberia extremeña,
cenizas de los trigales,
los campesinos aventan.

Guernica, Bilbao y Málaga,
destrozadas y extranjeras;
pero Madrid, española,
invencible fortaleza.

En el tope de sus fábricas
ondean rojas banderas;
su fuerza obrera está en pie,
maciza, orgánica y fiera.

Mitad de España invadida,
esclavizada y sujeta;
pero la mitad, que es libre,
va a reconquistarla entera.

¡Hermanos del mundo, uníos!
Se romperán las cadenas.
¡España es nuestra; lo afirman
seiscientos mil bayonetas!

M. L.



PRESENTACION



El Coronel Ortega se ha incorporado al III Cuerpo de Ejército. Viejo luchador por la causa republicana, no necesita muchas presentaciones.

Los combatientes del Centro recuerdan bien los momentos angustiosos del asedio a Madrid; las jornadas gloriosas de la defensa de la capital de la República, las barreras de fuego de la Moncloa, la Ciudad Universitaria, etc. Los Carabineros, los vascos que sin vacilaciones le siguieron, conocen también su temple y su cariño hacia los hombres que le rodean, que conviven a su lado.

Encarnando el espíritu popular de nuestro Ejército, el Coronel Ortega es uno de los puntales firmes de la República democrática. Es el fiel reflejo de la pujanza del Ejército español, de ese Ejército del pueblo que día a día forja con su resistencia heroica las armas victoriosas que conducirán a España a la liberación total de su suelo de las garras del fascismo internacional.

Nuestro nuevo Comisario

Alfonso Reyes ha sido designado para ocupar el cargo de Comisario de este III Cuerpo de Ejército. Viene Reyes a este Comisariado precedido de un justo y sólido prestigio. Su actuación anterior es la mejor prueba de lo que ha de ser su trabajo en el porvenir.

Desde el primer instante de la sublevación criminal, Alfonso Reyes ocupó su puesto de combatiente de la Libertad y en la defensa de la República. Se distinguió notablemente en numerosas acciones que pusieron de manifiesto su valor y sus hondos sentimientos antifascistas. Puente de los Franceses, Jarama, Casa de Campo, Tajo, Brunete, etc., son ejemplo de su ejecutoria limpia y valiente en defensa de nuestra causa.

Como simple miliciano primero, soldado más tarde de nuestro Glorioso Ejército, pronto por su aguda inteligencia y sólida preparación logra destacar y se le confían puestos de responsabilidad en los cuales por su acertada gestión ha dejado siempre recuerdos y entrañables afectos. Comisario en distintas unidades: 75 Brigada, 15 Brigada Internacional, 13 Brigada Internacional, 36 División, etc., por su carácter amplio y sencillo y su labor sin descanso ha sabido gran-

jearse en todo momento la simpatía y la estimación de todos.

Estamos seguros que la labor de Alfonso Reyes al frente del Comisariado de nuestro Cuerpo de Ejército ha de ser fructífera y brillante. Conocemos su valor, su entusiasmo y fervor antifascista y eso nos basta. Con nuestro Coronel Ortega, Reyes ha de realizar, sin duda, un intenso trabajo, repleto de éxitos, que haga de nuestra gran Unidad, ejemplo de lo que es nuestro Glorioso Ejército en su lucha contra el invasor y por la Independencia de España.



Temas Militares

LA INFANTERÍA Y EL ORGANISMO HUMANO

(EL PELOTÓN COMO CÉLULA ELEMENTAL)

La función de un órgano humano está determinada por la marcha normal y la coordinación excelente entre sus células. Esto, que es fundamental, lo exige la vida del organismo. Cuando falla, el hombre entra, irremisiblemente, en el campo de la enfermedad.

Pues bien: el pelotón es el elemento celular de la Infantería. La marcha saludable, la potente constitución y conservación de ella también, depende de sus células, de sus pelotones. He aquí por lo cual los hombres que componen esta unidad deben saber perfectamente su misión, y particularmente el sargento y los cabos—sus células motrices—, por desempeñar quizá el papel primordial en el combate.

En la fisiología del hombre existe fundamentalmente el sistema nervioso y tres aparatos necesarios: el de nutrición, respiración y circulación. Para que la existencia sea perfecta no pueden fallar ninguna de estas condiciones de vida. Cada una de ellas debe cumplir la misión sabiamente encomendada, y todas, actuando armónicamente, conducen al hombre por la senda de la salud. Si alguna falla, el organismo enferma. Si no se encuentra remedio, la muerte es la última palabra.

Analizando, la Infantería, observamos que tiene un sistema nervioso: los mandos, centralizados en sus Estados Mayores. Y que posee, a su vez, tres aparatos funcionales, cuya buena marcha individual y armónica coordinación necesita su existencia para que sea perfecta. Son el fuego, el movimiento y el choque. En ella pasa lo mismo que en el hombre: si alguno disminuye la función normal y no se encuentra solución eficaz, todo el organismo degenera, y la Infantería vir-

tualmente desaparece como arma poderosa.

Por eso la Infantería estuvo gravemente enferma al principio de la guerra europea, cuando quiso obtener la superioridad de fuego para hacer posible el movimiento a base de gran número de hombres en guerrilla, que aumentaban la densidad y, por tanto, la vulnerabilidad. Pasó por una gran crisis, que resolvió el F. A. con su gran potencia de fuego, equivalente a 50 fusiles, uniéndolo a ello su poca vulnerabilidad y resolviendo, en parte, el terrible problema de los últimos 500 metros. Logrado eficazmente el remedio para conseguir el fuego como aparato necesario, había que completar el movimiento. Esto se resolvió adicionando al elemento fuego el elemento choque. El primero se consigue con la escuadra del F. A., y el segundo se solucionó con la creación de las dos escuadras de fusileros granaderos, quedando así formada la menor unidad de combate, que es insuperable, a nuestro parecer. Su mínimo sistema nervioso está constituido por el sargento y los cabos de las tres escuadras, y los elementos más insignificantes de este sistema quedan representados en los soldados.

Camarada que me lees: si no comieras ni respiraras, si tu sangre no llenara metódicamente todos los rincones vitales de tu organismo, ¿podrías existir? Si no tuvieras un control completo sobre tus músculos y las células existentes en el sistema nervioso destinadas al sentido de la vista murieran, ¿podrías caminar o tomar alguna decisión? Evidentemente que no.

Pues bien: si no obtenemos una superioridad de fuego, ¿podemos avanzar? Si, a pesar de obtenerla,

no sabemos chocar en el momento oportuno, ¿nos sirve para algo el saber movernos? Si los hombres del combate próximo no informan al Mando de las características que adopte el combate y, por tanto, la Infantería se convierte en un colosal gigante sin ojos, ¿se puede tomar alguna decisión? Creo que estamos de acuerdo en una contestación negativa.

Terminó diciendo: el pelotón, elemento de fuego, movimiento y choque, unidad que combate en las más cortas distancias, de donde puede salir la mejor información si sabe observar, célula ínfima de nuestra gran Infantería, debe cuidarse y saber en todo momento utilizar sus diferentes condiciones.

Por eso su instrucción no debe abandonarse en ningún momento, siguiendo siempre, en ella, el método y la doctrina que marcan nuestros Reglamentos vigentes y lograr así, de los pelotones, unidades con la suficiente fibra ofensiva para obtener de ellas el máximo provecho en esta clase de combate, a la que inexorablemente llegaremos en plazo breve.

CAPITÁN HERÓFRO
Del Estado Mayor.



BALANCE POLITICO MILITAR

No se acusa novedad alguna en las últimas jornadas. En los frentes y en la retaguardia se afirma nuestra resistencia. En el orden político se hace mas sólida la unidad antifascista. Sindicatos y partidos políticos han soslayado definitivamente sus diferencias y se superan en el cumplimiento del común deber. El sentido patriótico de nuestro pueblo, se exalta ante los últimos atropellos del invasor. Y hay una fé en la victoria más firme cada día. En los frentes, se sigue contentiendo al enemigo y desgastándolo. En la retaguardia, se ha ganado la gran batalla de la recolección. Los campos se han segado con la eficaz colaboración de los combatientes. Una vez más se ha puesto de manifiesto la compenetración existente entre pueblo y Ejército. Las hoces de los campesinos se han empuñado con la misma fe que los fusiles. Sobre las eras de nuestras aldeas, se tiende la mies como una seguridad más de nuestra resistencia.

Aún sigue palpitante el último discurso del Presidente del Gobierno. El doctor Negrín ha recogido y expresado cuanto de sano y vital hay en las más hondas raíces de nuestro pueblo. Respetuoso con nuestro pasado histórico—con el respeto de quien acierta a comprenderlo—, ha trazado las líneas seguras de nuestro porvenir. Tan lleno está su discurso de sugerencias, que todavía es objeto en la prensa de comentario. La repercusión de las palabras del Jefe de nuestro Gobierno, ha traspasado las fronteras y se ha hecho sentir en la zona facciosa. En Londres causó excelente impresión. Por él han conocido los verdaderos motivos de nuestra lucha. Unicamente el beneficio y la independencia de la patria nos mantienen en pie de guerra. Deseamos ver a España libre de invasores, tanto militares como civiles. A la vez que limpiamos nuestro suelo de combatientes extranjeros, queremos asegurarnos la posesión de la industria y la riqueza de nuestra tierra.

No ha variado tampoco en las últimas jornadas la situación militar. El fascis-

mo comprueba, diariamente, nuestra resistencia. Empieza a ver imposible la invasión que creyó fácil. Ha volcado sobre Levante todos sus efectivos. Alemania e Italia han acentuado su ayuda a Franco. A pesar de ello, sus fuerzas siguen clavadas en el mismo sitio. Cuando logran insignificantes avances, es a costa de grandes pérdidas. El entusiasmo de nuestros soldados se centuplica cada día. Nuestra potencia se acerca en el combate. Contamos hoy con Unidades perfectamente organizadas. En todas las líneas han desaparecido los milicianos de buena voluntad, pero de ninguna eficacia en guerras como la actual, dejando vía libre a un Ejército fuerte, curtido en la lucha, con mandos capacitados. Además, contamos ya con las Instituciones precisas para forjar la nueva oficialidad y los nuevos rectores políticos de nuestro Ejército. El tiempo trabaja a nuestro favor. Es el fascismo quien tiene más prisa. A nosotros, a medida que los días pasan, el triunfo se nos hace más fácil.

No podemos adelantar los futuros acontecimientos. Coincide la publicación de este balance de las últimas jornadas con la conmemoración del segundo

POR QUÉ LUCHAMOS



Por la República Democrática

aniversario de la guerra. Somos enemigos de los vaticinios. Tenemos la experiencia de su fracaso. Al cabo de dos años, solo dos se han mantenido en pie; el que aseguró que la guerra será larga y el convencimiento casi instintivo de que, pase lo que pase, la victoria final será nuestra. Nos esperan todavía duras jornadas. El fascismo seguirá fijando fechas a nuestra derrota. No nos asusta. Desde el 18 de julio del 36 vienen anunciando su victoria a plazo fijo. Aún no la ha conseguido. Hemos sobrepasado todos los toques. Sus emplazamientos han resultado ridículos. Pero le queda por sufrir el más espantoso. Ha de ver, a pesar de sus pronósticos, como nosotros conseguiremos el triunfo definitivo.

Visado por la Censura

Obreros de Industria de Guerra

Diez, doce, catorce horas de trabajo intensivo. Son obreros conscientes que saben que la palanca, la rueda, el torno, el émbolo, son tan valiosos y eficaces como las armas de nuestros soldados, como el fusil y el lanzabombas, como el mortero, la ametralladora y la dinamita.

Han trabajado un año, dos años, con fervor apasionado y constante. Extenuados de fatiga, por propia determinación inflexible, han caído más de una vez desfallecidos al pie de sus máquinas. Tantas espoletas, tantos cartuchos, tantos percutores, significaban tantas ventajas sobre el enemigo, y afanosamente, con ritmo de guerra y de victoria, producían más y mejor, en superación constante de esfuerzo y entusiasmo.

Son cientos, son miles de obreros, hombres y mujeres, que se sintieron tan soldados en la retaguardia como sus hermanos en los frentes. Con disciplina de acero, firmes como un artillero al pie del cañón, como un centinela en su parapeto. Diez, doce, catorce horas de trabajo intensivo.

Estoy aquí, en una Casa de Reposo, creada por el Socorro Rojo Internacional para descanso de obreros.

En las arenas del jardín brilla la última luz de la tarde, descolgándose del alto ramaje.

Una obrera canta. Otra riega. Un obrero lee y comenta lo que lee. Un grupo se mece en muelles hamacas. Son todos de fábricas de industrias de guerra. Necesitan reposo. Renovar energías para seguir produciendo con la mayor eficiencia, con el rendimiento máximo.

En la Casa de Reposo se nutren, se recrean, descansan. Durante un mes, los músculos y el cerebro aflojarán su tensión; la fiebre desaparecerá de sus ojos, sus espaldas, sus

manos. Pero, pasado ese tiempo, como la abeja laboriosa y fecunda, volverá cada uno a su taller. A la fábrica tumultuosa y activa, tolvenera de virutas metálicas, tolvenera de ruidos, de chispas, de dinamismo, de fuego y de fuerza incesante. A producir siempre más y mejor para ganar la guerra. A unir su fervor al fervor del combatiente de las trincheras. A tratar de que el fusil del soldado que lucha y que muere combatiendo dispare sobre el enemigo, certero y preciso; que nuestros artilleros puedan sembrar estupor y espanto en las filas fascistas; que las alas de la aviación republicana puedan surcar gloriosamente las rutas celestes, y que nuestros tanques avancen, en perfección de blindaje y velocidad, sobre las mesnadas de la traición y de la infamia.

Hablo con dos camaradas, Miguel Pulido y Josefina Melgar, los dos obreros de la Standard.

—¿Cómo os halláis? ¿Qué tal va vuestro ánimo?—les pregunto.

—Bien; optimistas, como siempre, y decididos a no ceder hasta el último instante. Queremos ser dignos de los soldados que defienden en las trincheras nuestra libertad y nuestro pan, la paz del mundo y el porvenir de la clase trabajadora. Hemos trabajado siempre en jornadas intensivas, y estamos dispuestos, en cuanto se nos permita volver a nuestra fábrica, a producir más todavía, siempre más, hasta la victoria.

Ejemplo magnífico de abnegación de la retaguardia.

Obreros españoles, puntales en la lucha titánica contra el fascismo. Fusil y herramienta de trabajo. Así combaten los pueblos que ambicionan ser libres.

MARÍA LUISA CARNELLI.



Alternando con el verde pomposo de las cepas y los cuadrantes tostados de los surcos, enormes extensiones de terreno se cubren con el oro brillante de las espigas. El amarillo, a veces pálido y transparente, a veces ligeramente quemado, semeja, mecido suavemente por el aire, una gigantesca alfombra de terciopelo bañada por la caricia de los rayos solares y la limpia luminosidad del azul del firmamento. Como queriendo dividir, para aumentar el efecto, el blanco cordón de la carretera con sus árboles pequeños y regordetes, realza la grandiosa belleza del panorama.

Los campos miserables de Castilla, la tierra que se perdía yerta e improductiva, sumida en el letargo del abandono por la codicia de unos pocos, por la explotación más inhumana de los caciques sobre las masas campesinas, ha resurgido de nuevo fuerte y poderosa, libre de las ligaduras que la oprimieron durante años y siglos.

El terruño adormecido ha abierto sus entrañas amorosamente para recoger en su seno el fervor del pueblo campesino puesto en la causa republicana. Su fruto, colaborador de nuestra victoria, ha llenado los campos de doradas y apretadas espigas como compensación al esfuerzo de la auténtica España, por liberar a la patria del fascismo invasor, que intenta sojuzgarla sumiéndola en la más espantosa miseria.

Soldados y campesinos

Los pueblos han empezado a movilizarse. Una sola idea domina en todos los hogares: salvar la cosecha de las garras del fascismo. La fructífera cosecha que dará el pan a las familias y a sus hijos. La cosecha sagrada que fortalecerá la resistencia y la combatividad de nuestras armas.

Las hoces han empezado a brillar esgrimidas por los puños agrietados de los viejos campesinos y por las manos toscas, pero delicadas, de

las mujeres. Las carreteras se han cubierto de cuerpos frescos y juveniles y de rostros cansados por los años; pero faltan los brazos fuertes, llenos de virilidad de los campesinos. Faltan los cuerpos pletóricos de vida y fortaleza de los hombres que tuvieron que alternar la hoz por el fusil; de los soldados del Ejército popular que abandonaron la tierra para defender en las trincheras de la libertad esa misma tierra, metro a metro y palmo a palmo. De esos hombres que dejaron clavado el rejón de los arados en el corazón de los campos para acudir al llamamiento de la patria en peligro.

La cosecha no podía perderse y no se ha perdido. Miles de brazos han acudido en ayuda de los campesinos. Miles de combatientes se han incorporado a la dura faena de la siega. Unos, hijos auténticos de los pueblos; otros, hijos de la ciudad y de las fábricas.

El entusiasmo puesto en la obra ha agigantado el esfuerzo de todos. Ni un descanso, ni un desmayo en las jornadas. Había que ganar una batalla al fascismo, y los soldados del pueblo la han ganado en los campos de Castilla. Con el fusil, protegiendo la vida de las mujeres, de los niños, de los viejos, de la civilización y la cultura. Con las hoces, llevando el calor y la alegría a los hogares divididos por la necesidad de la guerra, asegurando nuestra resistencia y creando los factores para decisivas jornadas.

La cosecha había que salvarla de la voracidad destructora, de las armas de los invasores, y se ha salvado. Sin escatimar esfuerzos, sin pensar en otra cosa que el triunfo, nuestros soldados han dado una prueba más de su elevado espíritu para conseguir, a costa de todos los sacrificios necesarios, la victoria de la independencia total de nuestro suelo, la conquista de las libertades democráticas que nos pertenecen con todo derecho.

EUGENIO VEGA

CAMPOS de CASTILLA



2 AÑOS

UNA de las mayores equivocaciones de los que preconizan la guerra «totalitaria» ha sido la de creer que el «sistema totalitario» acortaría, hasta reducir a unos meses, la duración de las guerras modernas. Sólo los pueblos que han caído en el deshonor, la cobardía y la abyección pueden sucumbir y entregarse atemorizados por los bárbaros métodos belicosos, rindiéndose sin condiciones al agresor. La salvaje y alevosa matanza de ancianos, mujeres y niños en las poblaciones civiles, si se tiene un concepto digno de la libertad y la justicia, indigna, pero no deprime; exalta, pero no acobarda.

Tal ha ocurrido en la España republicana, la única España. Dos años llevamos ya de guerra. Los técnicos, los peritos, los expertos, los Estados Mayores de las naciones extranjeras están asombrados de nuestra resistencia. España ha dado el mentís más rotundo a los que defendían la puesta en práctica de los modernos procedimientos de terror, matanza y destrucción para someter a los pueblos. Dos años llevamos resistiendo la embestida de la bestia fascista que ha ensayado con nosotros las armas más modernas. Resistimos primero casi inermes. Aquellas milicias cuyo canto sólo podría hacer un Homero, supieron dejarse matar estoicamente para dar lugar a que pudiera formarse este Ejército Republicano que hoy mantiene en jaque al invasor y le disputa el terreno palmo a palmo.

Hoy, al entrar en el tercer año de guerra, podemos mostrarnos orgullosos de nuestra obra. Al hacer un balance de nuestras actividades desde el 18 de julio de 1936, tenemos que confesar que hemos cometido muchos errores, pero hemos tenido, sin disputa, mayores aciertos. A corregir y eliminar los primeros debemos tender todos, procurando acrecentar los segundos. Hay que renovar nuestra fe en los eternos y sagrados ideales que defendemos; nuestro amor, nuestro fervor por España, la Patria que jamás entregaremos al invasor.

Desde las columnas de «ESPAÑA» saludo emocionado, en el día de hoy, a todos los Jefes, Oficiales, Comisarios y Soldados del III Cuerpo de Ejército. Saludo, igualmente, a todos nuestros queridos hermanos y camaradas que en los frentes de Levante, del Este, Andalucía, Extremadura y Centro, luchan, como nosotros, por la República y por la Libertad.

ANTONIO ORTEGA
Coronel Jefe del III Cuerpo de Ejército

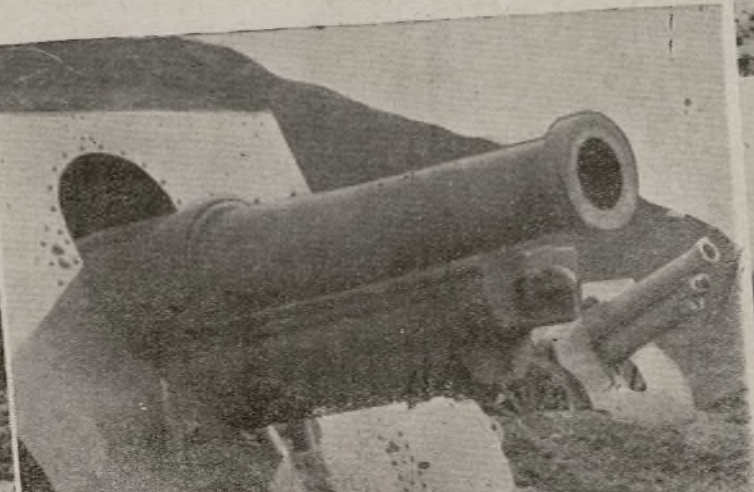
UNCA como hoy he sentido en mi ánimo tan viva la llama de la fe firme y robusta en la victoria del pueblo español, que es patrimonio de todos nuestros combatientes. Y es que es ahora precisamente cuando este pueblo ha sabido encontrar y hacer carne la poderosa razón que le mantiene en una lucha dura y sangrienta, la independencia de la patria, el deseo unánime en los buenos españoles de echar de nuestro suelo a los invasores. Llegar a encontrarnos en la razón de nuestra lucha, nos ha costado hondas amarguras, experiencias duras, que nos han ido aleccionando, que en medio de su rudeza han tenido la virtud de servirnos de experiencia.

No se puede hacer un balance político. Los hechos están muy recientes y nos falta por ellos para enjuiciarlos, esa serenidad de juicio que dá la lejanía. Hay algunos, sin embargo, que destacan vigorosamente. Hoy 18 de julio de 1938, nos encontramos ya con un fuerte Estado republicano, cuyos sólidos cimientos han sido construidos con la aportación de todos los antifascistas, representados en nuestro Gobierno de Unión Nacional. Si nos retrotraemos a aquél 18 de julio de 1936, calibraremos perfectamente lo que esto significa. Entonces todo quedó deshecho, la economía, la ordenación de nuestra vida civil y militar, nuestro trabajo... Actualmente, se han rehecho todos los organismos del Estado republicano, y de tal manera, que por primera vez desde abril del 31, responden con rigurosa exactitud a las directrices que le marcan nuestros gobernantes.

Esto de por sí es ya una tarea notable. Pero se ajiganta nuestra obra, cuando reparamos en la fuerza enorme que irradia de un Ejército como el nuestro, todo vibración, entusiasmo y abnegado heroísmo, que sirve sin regateos la cruzada de independencia que estamos llevando a cabo, y que señala el camino luminoso que ha de seguir nuestro pueblo, cuando arrojado el invasor y aniquilados los traidores, España sea libre de elegir su destino.

No por ser Comisario he de dejar de elogiar la tarea ingente realizada por ellos. El contenido civil del Ejército republicano se lo ha dado y se lo dan ese plantel de hombres, que han jalonado con sangre la página heroica de nuestra independencia. El Comisariado forja la moral de resistencia que ha de conducirnos a la victoria. En un Ejército esencialmente político, sin estar adscrito a ideología determinada dentro del antifascismo, el Comisario es indispensable por ser él el encargado de velar por la moral inquebrantable de nuestros soldados.

ALFONSO REYES
Comisario del III C. de E.



LA OBRA del FASCISMO

UN AÑO MAS DE FASCISMO

La invasión extranjera y el terror totalitario

En una parte de España, un año más de fascismo. Y en este año se ha acentuado la invasión extranjera. La osadía de los dictadores fascistas ha llegado al extremo ante la pasividad débil de las democracias. Divisiones completas del Ejército italiano, con mandos totalmente italianos, operan en nuestro suelo. Los nombres de "Littorio" y "Flechas Negras y Azules", y los de los generales Bergonzoli y Manzini son perfectamente conocidos en nuestra guerra. Poco antes de la ofensiva extranjera por Aragón había, sólo en la provincia de Logroño, unos 40.000 italianos aproximadamente. Periódicos fascistas romanos, como *Il Popolo d'Italia* y *Corriere della Sera*, alardean continuamente de la intervención de su país en la guerra española. Benito Mussolini la reconoció públicamente.

En el año pasado también Alemania in-

crementó su intervención. Junto a las escuadrillas italianas "Gavilanes", "Cigüeñas", "Murciélagos", "As de Bastos" y "Cucarachas", en una de las cuales estuvo durante algún tiempo el propio hijo del "duce", figuran las escuadrillas alemanas. La legión "Cóndor", con su cuartel en Salamanca, es de sobra conocida. Todos los técnicos, además, son alemanes. Por otra parte, al lado de la invasión militar existe otra civil. En cualquier periódico de la España fascista es fácil encontrar anuncios de casas alemanas establecidas ya en aquella parte de la Península. Alemania controla el producto de las minas de Vasconia y Asturias, así como las del Rif. Hace poco tiempo llegaba a Bilbao una Comisión de ingenieros agrónomos italianos, que venían, sin duda, a calcular lo que podían sacar de nuestra patria.

Para calibrar la invasión basta repasar

el siguiente balance, publicado en *Il Popolo d'Italia* por el general italiano Segato:

Campaña "legionaria" de España de febrero de 1937 a mayo de 1938.

Número de fuerzas.....	60.000
Muertos	2.023
Heridos	6.996
Total de pérdidas.....	9.019
Desaparecidos o prisioneros	522

Batalla del Ebro. Marzo-mayo de 1938.

Fuerzas italianas.....	40.000
Muertos	611
Heridos	2.416
Total de pérdidas.....	3.027
Desaparecidos o prisioneros	13

Por otra parte, nuestro Ministerio de Defensa Nacional dió un balance de aviadores hechos prisioneros por nuestras fuerzas, en el que pone de manifiesto la descarada intervención extranjera. He aquí los totales: Italianos, 63, alemanes, 51; españoles, 44.

TERRORISMO FASCISTA.—Italia y Alemania han impuesto en la zona invadida su concepto de la guerra totalitaria. La guerra contra todo va asolando nuestros campos, destruyendo nuestras ciudades, exterminando nuestras mujeres y niños. Hay españoles que apoyan la invasión. Sin embargo, es justo reconocer que se alza un extenso movimiento de protesta. Reciente está la sublevación de los falangistas prisioneros en el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, al grito de "¡Antes rojos que italianos!" Al ex general Yagüe se le hacía desaparecer por haber aconsejado en un discurso a los falangistas que se unieran a nosotros ante el peligro extranjero. En Palma de Mallorca se fusilaba a grupos de falangistas que se revelaban contra la imposición italiana. Franco se sometía dócilmente a la voluntad omnívota de Hitler y Mussolini.

Los crímenes fascistas, que en un principio se concretaban a los obreros y hombres de ideas liberales, se extendían ahora a todos los españoles que sentían la responsabilidad de serlo. En las cunetas y junto a las tapias del Cementerio, ya no sólo aparecen acribillados a balazos elementos de izquierda. Los pistoleros de Martínez Anido aplican la ley de fugas a los propios falangistas. Las cárceles están llenas de presos de esta índole. Casi todos los "Camisas viejas", falangistas de antes del 18 de julio del 36, han sido detenidos. Pero el terror fascista es insuficiente para contener el espíritu indómito de nuestra raza. De esta forma, cada día es más viva la protesta y son frecuentes los manifestos clandestinos, en los que, luego de la consabida y ritual pregunta: "¿Dónde está Yagüe?", se escriben en grandes caracteres consignas de este tipo: "España no será meta de imperialismos extranjeros."

La retaguardia fascista se desmorona. Hitler y Mussolini no lograrán sus propósitos. Pretendían asegurarse en España posiciones ventajosas para la guerra futura. Pero España será independiente y tomará el camino que le convenga.



ALANCE

(iene de la página 13)

por el material humano que alimentaba con su heroísmo la carencia de medios técnicos y efectivos bélicos. El 18 de Julio de 1938 el entusiasmo patriótico está subordinado a la técnica guerrera, y disciplinado el deseo de luchar a favor del pueblo, éste ha sabido crear el instrumento competente, moral y excesivo para su triunfo pleno.

RENTE DE RETAGUARDIA:

El 18 de Julio de 1936 se sublevó la administración y el ordenamiento social que marca la tónica de civilidad a todo pueblo culto. Se hicieron ensayos que presidió el buen deseo, pero que no recibieron el cauce adecuado al propósito creador. Se exacerbaron los ánimos y se desataron las pasiones. El odio almacenado salió a la superficie con afanes de revancha. Fue todo ello, resumen de momentos azarosos graves. El 18 de Julio de 1938, existe la ley y se cumple. Existe la disciplina y se practica. El sentido renovar en armonía con el creador trabaja produce, respeta y se hace respetar; entregado a la guerra labora por la paz. Un afán de hacer algo útil, mueve el deseo. Un deseo de luchar, mueve la voluntad de victoria. Una voluntad puesta al servicio de España es, en esa fecha, la retaguardia republicana.

El 18 de Julio de 1936, se sublevó la diplomacia que representaba a España en el mundo. El mundo, ni nos miraba ni nos hablaba, y la indiferencia adquirió caracteres de ofensiva adecuada a incomprensiones y manejos de color y sabor fascista. El 18 de Julio de 1938, España es el país que ha de marcar la ruta a seguir por las Democracias. La solidaridad hacia nuestro pueblo se acentúa y el interés por cooperarlo es constante. La causa nuestra ha logrado asiento en la preocupación de cuantos quieren vivir con libertad y pueblo digno y dignidad de pueblo libre.

Este es el balance sintético de dos años entregados a la defensa de su independencia por un pueblo resuelto a hacerla prevalecer. Balance de superación en el esfuerzo, balance que conforta y satisface, que estimula y decide luchar.

En el frente de retaguardia la batalla está ganada y en trance de superarla más aún. En el frente internacional se abren fuertes combates y nuestras armas, que son la razón, la justicia y el derecho de los pueblos a vivir con paz y libertad, bislumbra, en lotananza cercana su triunfo definitivo.

Del frente de vanguardia, no hay que hablar. El glorioso Ejército de la República, fuerte de moral y de armas, disciplinado y capaz, tiene el compromiso de vencer y ya proclama ante el mundo su victoria sobre el fascismo, en próxima fecha.

AMANDO PRÍNCIPE
Comisario de la 103 R. División

Temas para MANDOS y COMISARIOS SOLDADOS ★

Concepto sobre el valor

El *valor* es la cualidad por excelencia de todo militar; consiste éste, tanto en el desprecio de la propia vida y de todo riesgo, como en saber soportar todas las fatigas que nos impone la guerra; cualidad ésta que, no obstante ser y depender del temperamento individual, es susceptible de ser estimulada con la educación y el ejemplo.

En nuestra guerra, la manifestación más clara del valor ha de consistir, para el soldado, en su sangre fría para hacer fuego, como si estuviese en un campo de maniobras; en avanzar resueltamente hacia el enemigo, cuando se le ordene, y en ejecutar con firmeza lo mandado sin que le arredre el peligro. De esta forma, si todos los soldados que componen una Unidad, están animados del mismo espíritu, llegará a formarse lo que llamamos *valor colectivo*, que tanto nos debe de interesar a todos, y por lo que debemos mostrar más desvelos; a tal efecto, éste se conseguirá con el ejemplo constante de los jefes y, muy principalmente, de los comisarios, que no deben regatear un minuto para continuamente estar levantando la moral del soldado hasta las cimas más altas.

El *valor* tiene distintas manifestaciones: La primera manifestación, es la de *bravura*, que supone cualidades enormes de verdadero ardimiento y brío; después está la *intrepidez*, que tiene su caracterización más clara en la rapidez de las decisiones; le sigue a ésta, la *serenidad*, que significa el sosiego del ánimo, que resiste a toda turbación en medio del mayor peligro, y que se manifiesta en el Jefe, Oficial o Subalterno, de la siguiente forma: Precisión en las órdenes, fría y rápida meditación de lo que se va a ordenar, órdenes claras, precisas y tajantes. En las clases y soldados, deberá manifestarse esta serenidad, como os he dicho antes, en un cálculo frío de la situación, que le permita al soldado disparar sin precipitación, haciendo verdadera puntería, obedeciendo la orden del superior, acordándose siempre que el pedazo de tierra que él pisa no debe pisarla el enemigo, y, por tanto, defenderlo con serena frialdad, sin sobrecojerse y sin pensar en la muerte, ya que el porcentaje de muertos en las guerras nos demuestra que el número de muertos es infinitamente inferior al de heridos, y recordando las célebres frases de que El que muera para la vida, vive eternamente para la Historia.

A estas manifestaciones le sigue la de *Heroísmo*, que demuestra extraordinario valor y abnegación, y donde todo se da en holocausto de la Patria en peligro.

No debe confundirse nunca el *valor* con dos vicios que le son totalmente opuestos, a saber: la *bravuconería* y *carácter pendenciero*.

La misión de las clases de tropa en este caso, será la de fomentar la honrada ambición de merecer distinciones, estimularle para que no desmerezca del resto de sus camaradas, hacerles ver lo que el combatiente del Ejército Popular está defendiendo en esta guerra. Haciéndole ver la potencialidad de este Ejército y demostrándole que él, por pertenecer a ese Ejército, tiene que velar por el mantenimiento de todos esos conceptos de que hemos hablado, y que son la savia sin la cual es imposible sostener a un pueblo en armas.

EMILIO DE LA RUBIA
Teniente de Carabineros

LA RESISTENCIA
ES UNA DE LAS ARMAS MÁS PODEROSAS PARA EL TRIUNFO

JEFES Y COMISARIOS ANTE EL 18 DE JULIO

18 DE JULIO

De cara al porvenir

por B. F. Osorio Tafall

Comisario General de Guerra

En el umbral del tercer año de guerra, como recapitulación de veinticuatro meses de lucha, puede sentarse la siguiente afirmación: Es un hecho logrado la unidad firme de los trabajadores españoles; la unidad de conciencia de los sentimientos antifascistas; la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas nacionales dispuestas, con íntima solidaridad, a oponerse a los designios imperialistas, que pretenden convertir a España en una colonia explotada por italianos y alemanes. Con ser fundamental esta unidad, no por ello debemos darnos por satisfechos, sino que en los trabajos cotidianos hay que buscar certeramente su superación. La guerra es un drama terrible que exige día a día superación ininterrumpida. Jamás podremos conformarnos con la obra realizada, pues nuestro deber de hoy y de mañana consiste en llenar la finalidad y conseguir los objetivos que forman la entraña de nuestra lucha contra los elementos extranjeros que han perturbado con la paz de España la paz del mundo entero.

Los Comisarios de todas las categorías en el Ejército de Tierra, para conmemorar el segundo aniversario de nuestra guerra de independencia, se esforzarán en intensificar este mismo sentimiento de unidad, unidad que tiene que ser tan íntima que abrace de modo indisoluble a los combatientes del frente con los trabajadores de la retaguardia. En efecto, los soldados de la producción deben estar íntimamente ligados a los de las trincheras de tal forma que estos reductos de nuestra independencia no empiecen en las primeras líneas de fuego ni terminen en los lugares de la producción. Aquéllas y éstos son trincheras de íntima comunicación, prolongación unas de otras y enlazadas por la necesidad de defender la independencia de la Patria, que se encuentra representada en cada palmo de terreno del suelo español.

Del reconocido celo de todos los Comisarios espera el Comisario General la máxima atención y el mayor desvelo a fin de que las importantes tareas que tienen señaladas puedan cumplirse con perfección, contribuyendo de este modo a solemnizar una fecha que abre nuevos horizontes a las inmensas posibilidades españolas. Será un eco más a sumarse con el que en todas partes resuena y que permitirá aumentar la capacidad combativa de los magníficos soldados del pueblo español y proporcionar a nuestro Ejército los recursos y las asistencias que precisa para obtener la victoria en la dura contienda en que estamos empeñados.

Han transcurrido dos años. Nuestro Ejército, se ve engrandecido con la incorporación de nuevos soldados, por la capacitación constante de todos sus mandos, por la labor educadora de sus Comisarios y por la eficiencia de sus armas. Nuestra retaguardia, siguiendo el ejemplo que le brindan los combatientes, se dirige a pasos agigantados hacia la unidad. Redobla sus esfuerzos en la producción y va eliminando a los traidores emboscados en ella. Los momentos que atravesamos son graves. Sabemos el interés de los invasores en conquistar nuestro suelo, pero nosotros estamos cada vez más decididos a conseguir nuestra total independencia y para ello, no hemos de regatear esfuerzo ni sacrificio. Tenemos una fe ciega en el triunfo al cual nos conduce nuestro Gobierno de Unión Nacional, pero para conseguirle, es preciso que todos estemos en nuestros puestos, dispuestos a cumplir con nuestro deber de españoles. Que los combatientes intensifiquemos nuestra capacitación. Reforcemos nuestra disciplina. Aumentemos nuestra fortificación, y en todo momento, cumplamos la consigna lanzada por el Jefe del Gobierno: RESISTENCIA.

Que la retaguardia acelere la unidad. Intensifique la producción; que mediante la incorporación de la mujer al trabajo, no se note en el campo ni en las fábricas la falta de brazos que hayan de empuñar las armas. Que aplaste definitivamente a la quinta columna.

Ritmo acelerado en la producción. Fortificación incansablemente realizada en el frente; capacitación constante de Mandos y soldados, unidad, disciplina. RESISTENCIA en las filas del Ejército y el triunfo no se hará esperar.

¡VIVA LA REPÚBLICA! ¡VIVA ESPAÑA!
SANTIAGO CARRO
Jefe de la 103 R. División

★

Dos "civilizaciones"

El 18 de Julio de 1936, España se sintió conmovida en lo más profundo de sus entrañas; unos, que se llamaban sus hijos predilectos, se alzaron en armas contra lo que representaba la voluntad soberana del país, que era la del pueblo. Se entabló una lucha cruel, provocada por los privilegiados y acep-

tada por el pueblo español que odiaba con toda su alma todo aquello que significara militarismo, dispuesto por naturaleza a no respetar la voluntad y soberanía del pueblo.

En estos últimos tiempos y casi al cumplirse el segundo aniversario, España, ha adquirido una resonancia extraordinaria, es el ímán que atrae la atención del mundo entero, y, muy especialmente, la del proletariado que, aún retrasado, reconoce nuestro progreso de civilización y que ha sabido hacerse acreedor a la admiración de Europa entera por haber creado un Ejército disciplinado, inteligente y heroico.

En nuestra España existen en la actualidad dos civilizaciones, dispuestas a aniquilarse la una a la otra: la del capitalismo y fascismo que representa la incultura, el crimen, la barbarie y la esclavitud y la de la República, que representa la libertad, el progreso, la civilización e independencia de nuestro suelo patrio. La primera se encuentra colocada al servicio de los países totalitarios y la segunda está al servicio de la República y de los países que sufren la amenaza de los primeros.

Todos los que presenciamos este segundo aniversario, haremos por superarnos con ardor y disciplina en el arte y ciencia militar y ser dignos de pertenecer al Ejército Popular y no olvidaremos a los caídos para vengar la sangre derramada heroica y generosamente por defender los sagrados destinos de España.

QUINTILIANO GONZÁLEZ
Comisario de la 9.ª División

★

¡Comisarios! Presente y adelante

Dos años vividos en defensa de nuestras libertades, han hecho que hoy, el pueblo español, en pie, once millones de honrados españoles - en magnífico alarde de superación y con el gesto arrogante de su virilidad y gallardía, no sólo derrotase al enemigo y aguantase sus feroces, traidoras y desesperantes acometidas, sino que ha sabido forjar de sus entrañas mismas y alimentado por sus más puras esencias democráticas, nuestro formidable Ejército Popular, valladar inquebrantable, contra el que se romperán definitivamente las uñas y los dientes, los traidores, los moros, alemanes e italianos que invaden nuestro suelo.

En esta obra gigante, los Comisarios hemos puesto nuestro grano de arena. Con sangre de nuestros mejores compañeros - Belmonte, Trifón Medrano, Cuesta, Ansorena... - se han teñido los campos de batalla, jalonando con sus vidas, segadas en flor, la senda de nuestra honrosa pero difícil misión. Nuestra voz se ha dejado sentir, tanto en el fragor del combate, como en la vida diaria de las trincheras. Hemos forjado las conciencias de los combatientes. Con fe y entusiasmo, hemos cooperado a que una disciplina sentida y consciente caracterice a nuestro Ejército, aclarando el carácter

DESPUES DE DOS AÑOS DE LUCHA

Después de dos años de lucha, la 18.ª División lo mismo que todas las demás Unidades de nuestro glorioso Ejército, tiene fe en nuestra causa.

Qué importa que por las circunstancias en que nos encontramos al estallar el movimiento fascista y revelarse en contra del pueblo la mayor parte de los militares fracasados en todas las guerras que España sostuvo. Qué importa que al hacer traición éstos, se llevaran con ellos, robándonoslo, todo el material bélico de que disponíamos. La traición fué secundada por la alta sociedad, la aristocracia, la banca, el clero, los grandes dueños del dinero, todos en maridaje confuso y abyecto creyeron que este hidalgo pueblo se le podía fácilmente sojuzgar y arrebatar la confianza y la ilusión que había puesto en la República. Vano intento; la clase trabajadora, los hombres demócratas, los militares leales y fieles al compromiso que hicieron a la nación, bien pronto les demostraron con su heroísmo, que a un pueblo que quiere ser libre, no se le amordaza fácilmente. Pero esta canalla vil, no se da por vencida, echan mano de sus resortes y compran carne mora y portuguesa, porque la española no se les ofrecía, ni por dinero ni con engaños, y venden la Patria, sus riquezas naturales, el suelo que les vio nacer, a la bestia fascista nada les importa con tal de salvar su orgullo y su dominio.

Pero el pueblo español, demócrata por excelencia, valeroso por su sangre, hidalgo y capaz por temperamento, ya les demostrará, que si en los primeros

momentos sin armas, sin mandos, sin organización, no pudieron ser vencidos, ahora, con un Ejército aguerrido, disciplinado y valiente, dotado de los elementos precisos, los venceremos, aunque se apoyen en las Democracias claudicantes.

El Comisario de la 18.ª División

ANTONIO MASÍA

★

¡Salud! Soldados del pueblo

Un saludo emocionado para el pueblo antifascista español, al que tengo el orgullo de pertenecer, en este segundo aniversario de la lucha titánica que viene sosteniendo en defensa de su independencia y libertades.

Toda mi admiración para los hombres que un día, dejando sus útiles de trabajo, sus talleres, sus oficinas, en fin, todo aquello que representaba su pan y el de sus familiares, se lanzaron a la lucha por la justicia y la razón haciendo verdadero derroche de valor y espíritu de sacrificio en pro del triunfo de tan elevados ideales.

SALUD, héroes que supisteis caer de cara al enemigo con la fe puesta en nuestra victoria. Descansad tranquilos, pues no en vano poseemos ya un ejército regular que sabrá seguir la senda de heroísmo por vosotros trazada y que cuenta, además de vuestro ejemplo, con suficientes medios de combate y eficiencia para expulsar del suelo patrio a invasores y traidores.

Con una absoluta y consciente convicción de que la victoria definitiva será nuestra y con el derecho que me otorga el ser un soldado del glorioso Ejército Popular, exhorto a todos mis compañeros de lucha a trabajar más y mejor, si cabe, que hasta ahora, para librar cuanto antes a nuestra Patria de la garra que la oprime.

¡VIVA EL EJÉRCITO POPULAR!

¡VIVA LA REPÚBLICA!

¡VIVA ESPAÑA!

H. F. RECIO

Coronel jefe de la 13.ª División

★

BALANCE

Al cumplirse los dos años de guerra y querer hacer sobre ellos un breve análisis, a modo de balance, se ha de pensar en los tres frentes de lucha en que desde el comienzo está planteada nuestra guerra de independencia.

FRENTE DE VANGUARDIA:

El 18 de Julio de 1936 cubría nuestras líneas, no un Ejército, sino el entusiasmo popular, nutrido solamen-

(Pasa a la página 11)

AGUSTIN FRAILE,
Comisario de la 13 División.

EL NACIMIENTO del ESCLAVO

por SERGIO SEMIONOV

Nació allí donde el destino del hombre es trabajar de la cuna a la tumba.

Su aparición no produjo alegría ni despertó esperanzas singulares; pero tampoco fué causa de singular pesar. «Ya que ha venido que viva», pensó resignado el padre. «Y si se muriera, ello será la voluntad de Dios». Así pensaba el progenitor, pero en seguida le punzó la idea del aumento de los gastos de casa y se inclinó abrumado por el peso de este pensamiento.

Bien, mujer; ahora si que tendremos que vivir más económicamente. Y al mismo tiempo hizo un esfuerzo por dar a su rostro gris-clorótico y como empolvado una expresión de ternura. Se percataba de que sus palabras tenían que producir una sensación dolorosa en la mujer acostada ante él. Quería demostrarle que se daba cuenta de su situación, pero que también esperaba que ella viera claramente las cosas. Mas la mujer callaba, esquivando la mirada del marido.

En su cara sencilla, más arriba de la ancha y carnosa nariz, dibujóse al instante una penosa arruga, que pronto volvió a allanarse. Su pálido brazo se alzó en movimiento instintivo como para proteger al niño. El lo vió. «¡No me comprende!», relampagueó en su cerebro, y su mirada se contrajo hacia adentro. Esta vez se ahogó la cólera que ardía en él y contuvo el chorro habitual de ásperas palabras. Se inclinó algo más profundamente sobre el hombrecito nuevo y diminuto. Pero le mordía la idea de que su mujer no le entendía. ¿Acaso no había dicho aquellas palabras para bien de la mujer misma y de todos?

La vida no le resultaba fácil. El era quien con su trabajo procuraba lo más necesario para todos ellos. Ella no debía de hacerle aún más difícil la existencia.

Su instintivo movimiento del brazo le había indicado que ahora, con la llegada del segundo hijo, ella pensaba aumentar sus exigencias con relación a él, sostén de la familia. Y hasta era posible que a causa del niño se propusiera echar mano a los cuatro cuartos ahorrados con fatiga, que guardaba en la hucha para un caso extremo.

Esperaba una manifestación suya, pero ella no decía nada. Y él veía en su silencio una especie de insubordinación.

Ella se había inclinado siempre ante su razón y su autoridad masculina. Esta vez sentía una resistencia que le confundía. Ante los ojos de su espíritu se dibujaba claramente el futuro camino de la vida de su hijo. El hijo vivía como vivieron su padre y su abuelo. De buna gana le daría una educación superior, pero ¿dónde hallar los medios para esto?

A él mismo no le había dejado su padre ni siquiera asistir hasta el fin a la escuela primaria. A los nueve años tuvo que entrar de aprendiz en casa de un maestro pintor. A los doce, arrastraba ya pesados bultos en una fábrica. Por la noche aprendía con gran aplicación para hacerse un buen tornero en madera.

A su hijo le iría mejor. Desde luego asistiría hasta el fin a la escuela primaria. Luego, naturalmente, si quería salir adelante tendría que hacerlo por sus propias fuerzas.

Pero de todos modos tendría que trabajar, que ayudar al padre a mantener a la familia. Así había vivido él mismo, así había vivido su padre, así viven todos los que están encerrados en el círculo obscuro...

Tales eran sus pensamientos detrás de aquellas palabras aventuradas prudentemente. La mujer, pálida, lo había comprendido. Pero era madre, y el movimiento mudo de su brazo, significaba oposición.

El no quiso mostrarse demasiado terco y dijo en tono conciliador, dirigiéndose más así mismo que a ella: «No importa, Dios nos ayudará. Y cuando el chico sea mayor tendremos en él un buen apoyo». Mas la mujer continuaba callada, y la extrañeza del marido subió de punto. Vió cómo ella fruncía las cejas y apretaba los labios, y sintió que de nuevo le había hecho daño. No comprendía que ella, como mujer, se hallaba profundamente embargada por el horror del mas grande de los secretos, que se había realizado a través de ella. No comprendía que hería sus sentimientos hablando en estos momentos de las fatigas de la vida cotidiana.

Ella no podía revestir sus sensaciones con palabras adecuadas. Su horizonte espiritual era estrecho, su lenguaje pobre, y sus pensamientos no eran capaces de elevarse hasta la abstracción. No podía dar a sus sentimientos otra expresión que la peculiar de su ser.

—No, no, te equivocas; él no irá como tú a los doce años a acarrear tochos de hierro de la fábrica—soñaba ella con la mirada fija ora en el niño, ora en el techo de la habitación. —El no será como tú un esclavo de fábrica toda su vida. Después de la escuela primaria haré que siga estudiando. ¡A todo trance! Aunque para ello tenga que mendigar de rodillas. Pero conseguiré que continúe estudiando. Y cuando haya terminado los estudios no será obrero, sino funcionario; eso es... Quizá tenedor de libros.

No sabía lo que era «tenedor de libros». Borrosamente se imaginaba como tal a una personalidad importante, sólida, con un cigarro en la boca, lo mismo que el director de la fábrica de que su marido le había hablado. Sus sueños no escalaban mayores alturas. Sabía que dentro de aquel círculo obscuro que los encerraba a todos, había altos y bajos. Pero no presentía que dicho círculo está cerrado solo artificialmente. Ni siquiera en sus sueños lograba atravesar sus fronteras arbitrarias. Unicamente soñaba con un puesto mejor para su hijo dentro del círculo.

Luego cogió la mano ancha y huesuda del marido y la llevó a la blanca cabeza del niño, cubierta de cabellos ensortijados.

—Mira que guapo es nuestro pequeñuelo—dijo—apartando sus ojos del niño dormido para dirigirlos al marido. El se dió cuenta de su ingenua astucia, pero no se atrevió en ese instante a manifestarse otra vez contra ella.

El pálido rostro de la mujer estaba iluminado por el brillo de una victoria ganada.

El marido pensó amargamente: «En dos años, dos niños! ¿Y si todavía vienen más? Difícil va a ser la vida hasta que sean mayores».

«Y que la mujer no acierte a comprender ésto!»...

Besó torpemente a la madre y al hijo.

Luego repitió con retintín: —«Una buena ayuda tendrá que ser el chico para nosotros, una buena ayuda.

Deja que crezca y se haga mayor...

ACTOS *del* III CUERPO

EN LA ESCUELA DE CAPACITACION

El día 13 de junio se celebró en la Escuela de Capacitación de este Cuerpo de Ejército la clausura de un cursillo de delegados políticos.

Al acto asistieron el jefe del Cuerpo, coronel Ortega, y el comisario, Alfonso Reyes, con los directores de la Escuela, comandante Brotons, y comisario Vicents. El camarada Vicents habló en nombre de los profesores de la Escuela, exponiendo la labor realizada, tan necesaria para la capacitación de nuestro Ejército. Un alumno expuso, en nombre de sus compañeros, su satisfacción por la labor de sus profesores y sus propósitos de trabajo.

El comisario de nuestro Cuerpo de Ejército saludó a los profesores y alumnos, exhortando a éstos a continuar su capacitación en las trincheras, ya que los cursillos realizados, debido a las circunstancias, son insuficientes para conseguirla. Por último, el coronel Ortega, jefe del Cuerpo, dirigió unas palabras, exaltando la labor de los comisarios y la compenetración que entre ellos y el mando militar debe existir.

El acto se desarrolló en medio de un gran entusiasmo, y terminó con vivas a la República, al Ejército y al jefe y comisario del tercer Cuerpo de Ejército.

* * *

También en la Escuela de Capacitación se clausuró el 30 de junio el cursillo que se venía dando para oficiales. Asistieron al acto el coronel jefe del Cuerpo y el comisario accidental.

El comandante Brotons, director militar de la Escuela, habló en nombre de los profesores de la misma, exponiendo sucintamente la labor realizada por ellos. Un alumno, en representación de sus compañeros, declaró su satisfacción por las enseñanzas recibidas.

El comisario accidental del Cuerpo, Agustín Fraile, saludó a los cursillistas, haciéndoles ver la importancia de la capacitación para nuestro Ejército, y que, unida a la moral que con ella se fortalece, ha de llevarnos al triunfo. Cerró el acto el coronel Ortega, jefe del Cuerpo, quien instó a los oficiales a ampliar sus conocimientos en las trincheras, pues en la práctica es donde el militar se hace militar, lo mismo que el médico, médico.

Terminó el acto con vivas al jefe del Cuerpo y al comisario, al Ejército popular, a España y a la República.



El Coronel Ortega dirigiendo la palabra en la clausura del cursillo de Delegados Políticos

A LOS HEROES DEL JARAMA

Organizado por la 18 Brigada mixta, se celebró el día 30 de junio la inauguración del monumento a los héroes del Jarama que cayeron en los gloriosos e inolvidables combates en pos de la independencia de nuestra patria.

Al homenaje asistieron el coronel jefe

del Ejército del Centro, D. Segismundo Casado; el comisario inspector, Fernando Piñuela; el coronel Ortega, jefe del tercer Cuerpo; el comisario Alfonso Reyes y otros jefes militares y políticos del Centro.

Pronunciaron sencillos y emotivos discursos el comisario de la Brigada, un combatiente de una de aquellas memorables unidades, un soldado en nombre de las fuerzas de la 18 Brigada mixta, el comisario inspector del Centro y el coronel Casado. Todos ellos exaltaron con palabras vibrantes y llenas de fe en la victoria la abnegación del Ejército popular.

El acto, que terminó con un desfile de las fuerzas, fué el exponente de cómo la República recuerda a sus héroes, a los hombres que con su sangre y sus vidas marcan un jalón en la historia de nuestra independencia, a los hombres que con sus pechos levantan en alto la bandera de las libertades del pueblo español.



Las fuerzas desfilando ante el monumento



HONOR Y GLORIA A NUESTROS HEROES

En el recuerdo sí, clavada en el recuerdo la sombra reidora de los caídos. Porque nuestros caídos sonrían. Sus vidas se extinguieron en una firme sonrisa de esperanza. Y el puño crispado, enérgico, rotundo, hace abortar la tierra, para alzarse en avance hasta el cielo, hasta el mismo cielo.

Aún la noche, plúmbea, amarga, sucia de barro ensangrentado. Pero nuestra resistencia no se agota. Firmes, serios, serenos, nos cargamos la noche a la espalda, seguros de la próxima aurora. ¡Que nadie vacile! ¡Adelante! Desde allí, desde donde sea, desde donde cada uno queramos que sea, nos ejemplarizan nuestros héroes. ¡Héroes de España! Apretados, nerviosos, exaltados por un grito común de independencia. Decisión de ser libres. Una sonrisa quebrada en el último gesto de los labios yertos: una garantía de victoria, un afán de venganza extrangulado en los pechos, un deseo magnánimo de alzar por encima de nuestra vida, la dignidad y el bienestar de la Patria.

¡Llor a los caídos! Nombres, nombres, muchos nombres rotos, que ganaron en la muerte su mayor título de gloria. Por estas tierras, en los cerros pelados, entre la ceniza de los olivos, ¡cuántos hermanos muertos! Pero cayeron contentos, porque su muerte libró las vegas de invasores. Nuestros caídos los clavaron en la tierra. Sin embargo, están ahí todavía, detrás de los montes. Y nosotros, las ballonetes alerta y los corazones decididos, hemos de librar de su presencia siniestra, estos campos que ha hecho sagrados, la sangre generosa de nuestros héroes.

¡Nadie tiemble ni vacile! Nos empuja el recuerdo de los caídos. Tenemos que caminar hasta el fin, porque allí está esperándonos esa victoria que ellos adivinaron en su sonrisa entreabierta. Ellos nos vigilan desde más allá de la muerte. Tenemos que honrar su nombre. Hemos de ofrendarles el triunfo que su muerte les impidió gozar. Hay que secar las lágrimas de sus mujeres y asegurar el porvenir de sus hijos. Y esas lágrimas y ese porvenir sólo se satisfacen con la victoria de nuestras armas.

Los caídos nos llaman en esta fecha histórica. Sus pechos desgarrados por la metralla extranjera, nos enseñan a no escatimar sacrificios. Los que esculpieron su ímpetu en la Sierra, en Madrid, en el Jarama, en Guadalajara, en Pozoblanco, en Cataluña, en Levante, en Aragón, nos alientan en la lucha. Su recuerdo vigoriza nuestros músculos, temple nuestra resistencia, fortalece nuestra moral. Los nombres de nuestros héroes, se han fundido con la gloria de España. Cuando en nuestra patria flamee la bandera de la independencia y de la libertad, nos llegará entre sus pliegues el sagrado recuerdo de los que ofrendaron su sangre por ella.

¡Gloria a los caídos! ¡Honor a los héroes de nuestra Independencia! En este nuevo 18 de Julio, les prometemos renovar nuestro coraje y seguir adelante, adelante, hasta la victoria final.



El Coronel Casado dirigiendo la palabra a los soldados en la inauguración del Monumento a los héroes del Jarama.